

PASTILLAS DE BURRO

Ella se podía considerar una chica normal, con sus días tristes y sus días felices, con amigos y enemigos, con familia que le ayudaba y con sus propios problemas. Ella era buena en los estudios y no le costaba mucho ponerse a estudiar en esos días lluviosos en los que sólo te apetece quedarte en casa con la calefacción puesta; pero esta historia no comienza en un día lluvioso... esta historia comienza en verano, una cálida noche en las fiestas del pueblo de la chica, esta historia comienza con cuatro palabras que pueden cambiar la vida de una persona y no precisamente para bien: "no seas tonta, Pruébalo". Sólo con esas palabras, poca fuerza de voluntad y falta de personalidad puedes destrozarte la vida.

Ella puso la mano y él le dio aquel círculo blanco que tanto ansiaba probar.

- ¿Qué es? Dijo la chica- No tiene muy buena pinta.
- Es una pastilla de burro, tía- contestó el chico - ¿a ti que te parece que es?.

Ella se encogió de hombros y se metió en la boca la pastilla sin pensar en las consecuencias.

- ¿Te gusta?- preguntó él- Porque si es así, tengo más cosas.
- Claro, no ha sido para tanto. ¿Qué más tienes?

Él sacó del bolsillo una bolsita llena de polvos blancos y un paquete de tabaco.

La chica confusa le miró y preguntó:

-¿Y eso qué es?

- Pues mira, el tabaco no te preocupes que son cigarrillos de chocolate y los polvitos blancos son petazetas... vamos chica, ¿quieres también la piruleta?

No me digas que no sabes lo que son estas preciosidades...

Ella le sonrió y extendió la mano sin pensar, nuevamente, en las consecuencias. El chico la cogió por el hombro y con una gran sonrisa le dijo que estaba orgulloso de ella.

Esta historia termina en un día lluvioso, en una triste habitación con los reflejos de toda una vida destrozada por el simple echo de no saber decir que no... Esta historia finaliza con una chica que se esconde en un rincón, rodeada de pastillas de burro, petazetas y cigarrillos de chocolate...

SEUDÓNIMO: LAZARILLA

20-02-1995